

Las salinas de interior como alternativa para un desarrollo local sostenible en zonas deprimidas

Autor principal: Jesús-F Carrasco Vayá

Institución: Asociación de amigos de las salinas de interior

Teléfono:

E-mail: katia@silente.net

Otros autores: Katia Hueso Kortekaas

La sal, entre los profesionales del medio ambiente, goza de mala prensa, pues es habitual asociar esta sustancia con fenómenos de erosión y desertización. Para el resto, la sal es un elemento cotidiano y aparentemente banal, al que no se presta mayor atención. Sin embargo, su consumo es imprescindible para nuestra supervivencia y posee numerosas propiedades físico-químicas que la hacen extremadamente útil para la conservación de alimentos y para numerosos procesos industriales. Por ello, la sal esconde un patrimonio natural y cultural de considerable importancia. España ha sido y es un país eminentemente productor de sal, bien por minería de sal gema, bien por salinas de evaporación solar, tanto en la costa como en el interior. De hecho, las *salinas de interior* constituyen un fenómeno raro en el mundo pero abundante en la Península Ibérica. Aunque se desconoce el número exacto de explotaciones que pudieron existir en su día, se estima que pudieron superar con creces el centenar. Muchos de los lugares salineros del interior se encuentran en zonas relativamente aisladas, demográfica y económicamente deprimidas, y de escaso rendimiento industrial o agrícola, que podrían beneficiarse de una explotación responsable del recurso salino. En la presente comunicación se argumenta cómo las salinas ofrecen una oportunidad para el desarrollo local en estas zonas de baja densidad de población.

El modelo de *desarrollo sostenible*

A diferencia de lo preconizado por planteamientos clásicos en los que se hacía énfasis en la importancia capital de una buena elección del lugar de implantación de los elementos productivos (sobre todo referidos a la industria), desde el último tercio del siglo XX se viene presentando la alternativa del *desarrollo local* como la mejor solución posible (a veces la única) para muchos lugares donde la situación económica ha sufrido un descalabro (cese de actividades) o se encuentra estancada desde hace mucho tiempo. Se trata, en definitiva, de apoyar un desarrollo endógeno, frente al modelo exógeno predominante. Esta promoción de los valores locales, propios de cada lugar, está detrás del modelo de *desarrollo sostenible* impulsado desde diferentes ámbitos y en todas partes del mundo.

No existe una definición universalmente admitida de lo que es eso que, en general, se conoce como *desarrollo sostenible*. Aún así, partiendo de la que propone Gro Harlem Brundtland en el informe homónimo, sí se puede afirmar que la consecución de un desarrollo que sea sostenible implica dos condiciones:

- a.- la existencia de una actividad económica que produzca lo necesario para satisfacer las necesidades de la población mundial.
- b.- que eso se consiga sin hacerlo a costa de las generaciones futuras.

Es decir, que el gasto de recursos y la generación de residuos no niegue la posibilidad de que, las personas que ahora no tienen sus necesidades cubiertas, las puedan tener. Y esas personas son los actuales habitantes de este planeta con necesidades básicas sin cubrir, los recién nacidos en cualquier lugar y los aún no nacidos.

Dicho de otro modo; la consecución del objetivo principal debería basarse en tres pilares donde se sustente y donde se refleje el éxito de la empresa. Teniendo en cuenta, además, que estamos hablando de un sistema y, por tanto, de elementos interrelacionados.

Los tres pilares son:

- 1.- Sostenibilidad económica.
- 2.- Sostenibilidad ambiental
- 3.- Sostenibilidad social

De esta forma están relacionados el uso de los recursos de todo tipo, que debe ser lo más eficiente posible en cada momento; la rentabilidad, a todos los niveles; y las consecuencias sociales de los procesos. Son imprescindibles el ahorro, la reutilización y el reciclaje en cada proceso y no sólo en algunos o de vez en cuando. La utilización de recursos locales es un principio que no sólo tiene que ver con las materias primas que usan las industrias. Abarca mucho más. Desde el consumo de determinados bienes y servicios hasta la valoración de recursos materiales e inmateriales que pueden servir para potenciar el desarrollo local.

De todos los recursos necesarios para el desarrollo, los que proporciona la naturaleza son frágiles y limitados: el aire, el agua, la diversidad biológica, el suelo fértil, etc. Los que proporciona el ser humano son susceptibles de ser parte del problema o parte de la solución: el conocimiento, la técnica, las construcciones de todo tipo, etc. Sobre unos de esos recursos, los de la naturaleza, se asienta el crecimiento. Sobre los otros, los dependientes del ser humano, el desarrollo. De cómo se usen los recursos directamente generados por la actividad humana, depende que exista desarrollo.

La tarea principal se centra en valorar los recursos más cercanos (humanos, naturales y culturales) y desde ellos promover el desarrollo en todos los aspectos. Para eso es necesario un cambio de mentalidad que es el elemento más difícil de todo el proceso.

Los recursos del ámbito rural. Inspiración para un desarrollo endógeno

Además de los aprovechamientos tradicionales en áreas rurales (minería, silvicultura, agricultura, ganadería...), existen otros recursos culturales y naturales que están cobrando importancia como alternativas para el desarrollo socioeconómico local. Ejemplo de estos recursos son los productos naturales para alimentación, como las setas, los frutos del bosque, los productos ecológicos; o para usos energéticos, a partir de cultivos de biomasa de diversa índole. Algunos productos naturales se emplean también para la elaboración de artesanía. En cuanto al patrimonio cultural, se valoran cada vez más ejemplos de la arquitectura modesta como molinos, hornos, pozos (de nieve), viviendas tradicionales, ermitas, torres, etc. Finalmente, no se debe olvidar el valor que posee el patrimonio cultural inmaterial: las tradiciones, los oficios, las creencias, la memoria del trabajo... reconocidos y recordados con mayor frecuencia en pequeños museos locales.

El uso de estos nuevos recursos está generalmente asociado al turismo, por lo que dependen de la llegada de visitantes al lugar donde éstos se encuentran. Sin embargo, el auge de los productos locales, cuyos mercados no tienen porqué restringirse a la comarca de producción, permite diversificar la oferta de bienes y servicios del ámbito rural. Y, por tanto, fortalecer la economía local. Un ejemplo de ello son, precisamente, la variedad de productos que se pueden obtener de una salina, como se verá más adelante.

Las salinas de interior. Un recurso poco conocido

De los cientos de salinas de evaporación solar que se estima hubo alguna vez en funcionamiento tanto en las costas como en el interior de la Península Ibérica, sobreviven apenas algunas instalaciones, generalmente gracias a haberse mecanizado o industrializado en algún momento del siglo XX. Aquellas explotaciones de bajo rendimiento, bien por su escaso tamaño, bien por su clima más adverso o por su aislamiento geográfico, han sido paulatinamente abandonadas. Las que fueron abandonadas en regiones costeras pronto sucumbieron a la presión urbanística, pues constituían zonas ideales para la ubicación de viviendas (eran zonas llanas, extensas y muy cercanas al mar). Sin embargo, las *salinas de interior* que fueron abandonadas, simplemente fueron desapareciendo bajo la vegetación, proceso considerablemente más lento y, en muchos casos, aún reversible.

Sin embargo, lo que aparentemente podría salvar *in extremis* las instalaciones salineras de interior, la despoblación, es lo que ahora se convierte en su gran enemigo. Como se ha mencionado antes, la mayoría de las antiguas instalaciones de producción de sal se encuentran en zonas rurales del interior peninsular. En parajes donde las condiciones climatológicas y orográficas han sido especialmente difíciles para la agricultura con las consecuencias económicas y demográficas de pobreza y despoblación. Esto es especialmente así, porque las salinas se ubican en suelos abundantes en yesos y sales, por definición muy pobres para la práctica de la agricultura. Las explotaciones de sal fueron además ubicadas preferentemente en zonas de cierta aridez, para favorecer la evaporación de la salmuera, lo cual no estimulaba tampoco la actividad agropecuaria. Estas condiciones adversas han ido generado un éxodo de zonas salineras que aún permanece.

Pero el problema de la despoblación no es exclusivo de zonas salineras. Éste cobra una importante dimensión en grandes extensiones de nuestro país. La población española, desde hace decenios, tiende a concentrarse en unos pocos núcleos de población urbanos. A principios del siglo XXI las ciudades españolas con una población superior a 50.000 habitantes concentran a casi el 63 % de la población total. Esto es, a 25 millones de personas sobre una población total que no llega a 45. Esa concentración tiene otra consecuencia y es la de que sólo está habitado un porcentaje mínimo del territorio disponible con lo que los núcleos más pequeños (y eso significa, cada vez más, pueblos con miles de habitantes) pierden comodidades y servicios que aceleran su despoblación. Esto hace que la escasa población que aún queda en zonas salineras, generalmente envejecida y/o con escaso poder adquisitivo, no sólo tiene una calidad de vida menguante, sino que debe soportar con sus impuestos el mantenimiento y la eventual recuperación del patrimonio rural. Teniendo en cuenta que las *salinas de interior* pasaron a manos privadas tras el desestanco de la sal a finales del siglo XIX, pocas administraciones deciden apoyar propuestas de recuperación de salinas, dejándose esta iniciativa a particulares, jóvenes y con capacidad de inversión. Características escasas en estos lugares.

Sin embargo, hay mucho que aprovechar a partir de una salina, por modesta que parezca. Las salinas tuvieron una gran importancia económica en el pasado. La producción y el comercio del llamado "oro blanco" fue monopolio del Estado hasta el desestanco de la sal en 1869 y estuvo sujeto al pago de tasas e impuestos de diversa índole. Esta importancia histórica ha dejado su impronta en el terreno, en forma de torresvigía, murallas e incluso castillos, como son los casos de Cardona, Sigüenza, Poza de la

Sal, etc... Además, dado que durante muchos siglos el principal beneficiario del diezmo de la sal fue la Iglesia, existen en las cercanías de las salinas numerosos monasterios, iglesias e incluso catedrales como la de Sigüenza. Y, como se verá enseguida, esto no es sino un aspecto más del *paisaje de la sal*.

Así, aunque hoy en día la mayoría de estas explotaciones se encuentran abandonadas, empiezan a aparecer ejemplos de recuperación de la actividad, en combinación con una puesta en valor del patrimonio natural y cultural, que permiten vislumbrar la posibilidad real de un desarrollo socioeconómico paulatino a escala local basado en el *paisaje de la sal* como recurso. Se entiende por *paisaje de la sal* una combinación única de la presencia del recurso salino en un lugar determinado; la explotación del mismo por medios sostenibles y la generación de elementos naturales (flora y fauna halófila) y culturales (monumentos) a partir de la explotación del recurso, sin la cual no existirían o lo harían de forma mucho más modesta. Tomando pues el *paisaje de la sal* como conjunto, las posibilidades de desarrollo de bienes y servicios en una salina son muy variadas. Gracias a la combinación de valores naturales específicos y, como se ha dicho, muy raros: por un lado, los hábitat halófilos (con flora y fauna especializadas) más típicos de regiones costeras marinas pero presentes en el interior del continente allí donde se obtiene la sal. Por otro lado, los valores culturales tangibles (edificios, infraestructuras) e intangibles (técnicas de trabajo, tradiciones) que se conjugan en la explotación de las salinas. A todo ello cabe añadir la elaboración de productos locales a partir de una salina (sales, lodos, algas, plantas halófilas comestibles, alimento para peces...) o una explotación turística especializada en uno o varios aspectos de la misma (salud, gastronomía, cultura, naturaleza, actividades de ocio...), de modo que las posibilidades para un desarrollo local responsable que ofrecen estos paisajes de la sal en el interior, hoy olvidados y abandonados, son muy abundantes.

Desarrollo sostenible y salinas

Como se dijo antes, la consecución del objetivo principal del denominado *desarrollo sostenible* debería basarse en tres pilares: económico, ambiental y social. Los procesos para que los objetivos económicos y ambientales se materialicen en el caso de las *salinas de interior* son conocidos o, al menos, están identificados por la experiencia de otros lugares o las especiales características naturales de estos espacios singulares. Sin embargo, la componente social puede ser un problema dado que muchos de estos lugares están en zonas donde la despoblación empezó hace mucho tiempo como consecuencia de adversas condiciones de todo tipo que, unidas, han producido una sociedad poco proclive a cambios.

Aprovechar las perspectivas únicas y favorables (posibilidades económicas, naturales y culturales) que se presentan en estos lugares para intentar el posible rescate y recuperación de la población es un reto posible en muchos de estos lugares únicos que son las zonas donde funcionaron las *salinas de interior*.

A continuación se muestran dos casos de recuperación de salinas, a pesar de haber entrado cada una de ellas en un proceso de declive social y patrimonial aparentemente irreversible en el momento del inicio de su recuperación.

El caso de las salinas de Guérande (Francia)

A mediados del siglo XX, la sal industrial parecía haber ganado definitivamente la batalla contra la sal obtenida de modo artesanal, argumentando su peor calidad y aspecto. Así, las salinas de Guérande, cuya producción se hacía a mano, agonizaban. Su ubicación en plena costa occidental de Francia las hacía muy apetecibles como terrenos para la construcción de viviendas y de infraestructuras turísticas. Sin embargo, en los años 70 del pasado siglo, hubo en Francia un movimiento ciudadano que demandaba un regreso a las tradiciones, a los productos locales, a la recuperación de paisajes culturales. Las salinas de Guérande eran todo eso. Un grupo de antiguos salineros, unidos a unos jóvenes con ganas de aprender el oficio, volvieron a producir sal de manera artesanal. Estos salineros pioneros se fueron organizando con el tiempo: Se creó la cooperativa de salineros y se buscaron canales de comercialización y venta de la sal en los circuitos de productos de alta calidad y de origen ecológico. Debido al color grisáceo de la arcilla que cubre la superficie de las eras de evaporación, la sal adquiere esta tonalidad al secarse. Lo que en su día fue un argumento sólido en contra de la calidad de la sal artesanal es hoy un argumento de venta muy poderoso: La sal gris de Guérande tiene gracias a ese color el marchamo de *tradicional*. Además ha obtenido diversos sellos de calidad reconocidos dentro y fuera de Francia (Label Rouge, Slow Food, denominación de origen). Hoy en día, las salinas producen 9.000 T/año y tienen una facturación de 12 millones de Euros al año. La cooperativa aglutina a unos 250 salineros (o, como ellos se llaman a sí mismos, salicultores) de una edad media de 38 años y todos los años se incorporan a los cursos de formación entre 10 y 20 más. Las salinas de Guérande están tan sanas que comienzan a preguntarse si no deben limitar la producción para no perder su imagen de artesanal.



Imagen aérea de las Salinas de Guérande (Francia) ©Hjalmar Dahm

El caso de Salinas de Añana (Álava)

A finales de los años noventa del siglo XX, el pueblo de Salinas de Añana veía agonizar las salinas que le vio nacer, once siglos antes. Ello, a pesar de haber sido protegida como Bien de Interés Cultural, con categoría de monumento, ya en el año 1984. Cinco mil eras de evaporación, que cubrían unas 12 hectáreas del llamado Valle Salado, que estaban construidas sobre pilares para salvar los desniveles del terreno, habían colapsado o

amenazaban con hacerlo. Poco podían hacer los escasos 200 habitantes que habitaban el núcleo de Salinas de Añana, una cuarta parte de la población con la que contaba en 1900. La escasa rentabilidad de la salina eliminó una de las principales actividades del pueblo y la cercanía de la capital regional, Vitoria, no hizo sino acelerar el proceso de despoblación. A esto había que añadir la compleja situación de propiedad que presentaban entonces las salinas: Hasta 80 salineros, que actuaban cada uno por libre. En el año 2000, sin embargo, desde la Diputación Foral de Álava se propuso la redacción de un Plan Director, que habría de recuperar el monumento. Para ello fue necesario constituir una sociedad que aglutinara a los propietarios y actuara como interlocutor válido ante las instituciones. Así nació Gatzagak S.A.. Mediante un acuerdo de cesión de uso de las instalaciones a la Diputación Foral, ésta comenzó los trabajos de recuperación del valle según lo establecido en el Plan Director. Con un presupuesto de 20 millones de Euros y una duración de 20 años, es un plan de recuperación ambicioso en el que tienen cabida actividades como la producción de sal, la obtención de energía solar, las visitas turísticas e incluso la celebración de espectáculos al aire libre. Algunas de ellas ya están teniendo lugar con gran éxito: La aún escasa producción de sal de Añana (50 T/año frente a las 8.000 T/año que llegaba a producir en sus buenos tiempos) comienza a ser demandada por restaurantes en el País Vasco. Todos los años se celebra la Feria de la Sal, que consiste en un espectáculo nocturno seguido de un mercadillo de productos ecológicos, a la cual asisten miles de personas. Y ya se han comenzado las visitas por el valle Salado, a pesar de no haberse finalizado los trabajos de restauración, valiéndose del lema “abierto por obras”. Hoy en día, Salinas de Añana participa en un proyecto comunitario Interreg IIIB denominado SAL, que permitirá profesionalizar la producción de sal mediante cursos de formación de salineros y mejorar la calidad del producto turístico mediante la creación de una ruta de la sal con los demás socios del proyecto. Aunque las cifras de negocio de Salinas de Añana aún quedan lejos de lo que se obtiene en Guérande, el ejemplo es excelente por dos razones: Está en territorio español (por lo que no sirve esa manida excusa de que todo se hace mejor en el extranjero) y es una salina de interior, es decir, no se beneficia de la proximidad del mar y por tanto de los veraneantes casuales que pasan por allí.



Valle salado, Salinas de Añana (Álava)

Agradecimientos

A Hjalmar Dahm, por la información ofrecida sobre las Salinas de Guérande y la cesión de la fotografía aérea. A Valentín Angulo por la información ofrecida sobre Salinas de Añana.

Referencias

- Altimir Bolva, J. (1949) *La sal en el mundo I*. Ed. Al servicio de la industria salinera. Barcelona
- Brundtland, G.H. (1987) *Nuestro futuro común*. Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Naciones Unidas
- Diputación Foral de Álava (2001) *Gatz Harana / Valle salado*, Vitoria-Gasteiz
- European Environment Agency (2006) *The European Environment*. EEA, Copenhague
- Goerlich, F. & Mas, M. (eds., 2005) *La localización de la población española sobre el territorio. Un siglo de cambios*. Fundación BBVA, Bilbao
- Hocquet, J.-C. (1985) *Le sel et le pouvoir. De l'An mil à la Révolution française*. Ed. Albin michel, París
- Labrador, J. & Altieri, M.A. (2001) *Agroecología y desarrollo. Aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agrosistemas mediterráneos*. Ed. Mundi-Prensa, Madrid
- Pereira, D., Fernández-Such, F., Ocón, B. & Márquez, Ó. (2004) *Los zonas rurales en España. Un diagnóstico de las perspectivas de las desigualdades territoriales y los cambios sociales y económicos*. Fundación Foessa /Cáritas Ediciones, Madrid
- Petanidou, Th., Dahm, H. & Vayanni, L. (Eds., 2002) *Salt and salinas as natural resources and alternative poles for local development*. University of the Aegean, Grecia
- Porres, R. (2003) *Sazón de manjares y desazón de contribuyentes. La sal en la Corona de Castilla en tiempos de los Austrias*. Ed. Universidad del País Vasco, Bilbao
- Viñals, M.J. (Ed., 2002) *El patrimonio cultural de los humedales*. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid